

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 29, Jeremías 46-49, Oráculos contra las Naciones

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 29, Jeremías 46-49, Los Oráculos contra las Naciones.

En nuestras dos últimas sesiones sobre el libro de Jeremías, veremos la tercera sección principal del libro en los capítulos 46 al 51, que trata de los oráculos de Jeremías contra las naciones.

Recuerde que el libro de Jeremías se divide en tres secciones principales. En los capítulos 1 al 25, tenemos los mensajes de juicio de Jeremías contra Judá y Jerusalén, las advertencias del exilio que va a venir y la destrucción que Dios va a traer contra el pueblo si no se arrepiente o cambia sus caminos. En los capítulos 26 al 45, tenemos las historias y el relato del rechazo de Judá a la palabra profética, junto con ese mensaje de juicio, que se centra en cuántos individuos diferentes dentro de la nación de Judá han rechazado la palabra del Señor, la persecución, y oposición que Jeremías encontró y experimentó mientras predicaba la palabra.

También tenemos la sección de promesas en los capítulos 30 al 33 sobre la restauración de Israel y los planes futuros de Dios para traer al pueblo de regreso a la tierra. La tercera y última sección del libro de Jeremías son los oráculos que Jeremías profetiza contra las naciones que rodean a Israel. Recuerde que en su comisión, Jeremías es llamado a ser profeta para las naciones.

Ese papel es definitivamente el enfoque principal en los capítulos 46 al 51 de Jeremías. Recuerde, tenemos dos versiones diferentes del libro de Jeremías. Tenemos la versión que se refleja en la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento.

También tenemos la tradición hebrea que se refleja en el TM. En la versión de los Setenta, que puede representar una forma anterior del libro de Jeremías, estos oráculos contra las naciones ocurren después del capítulo 25, versículo 12. Entonces, están en la mitad del libro.

En la tradición masorética, aparecen al final. Creo que una cosa que vemos acerca de la ubicación de estos oráculos al final es que refleja más la cronología básica de lo que Jeremías está exponiendo. Primero que nada, Dios traerá su juicio contra su propio pueblo, y luego Dios traerá su juicio contra las naciones.

Al leer los capítulos 46 al 51, también debes tener en cuenta el final de la sección uno en Jeremías 25, donde Jeremías habla de la copa de la ira de Dios y de la ira de Dios. Todas las naciones de la tierra van a beber la copa de la ira de Dios. Van a tambalearse bajo su poder embriagador, y Judá está incluida entre esas naciones.

Pero lo que también es parte de esa secuencia es que después de que Dios haya juzgado a las naciones, después de que Dios haya ejecutado juicio contra su propio pueblo, Judá, el juicio final y el juicio culminante caerán sobre Babilonia. La tradición masorética que tiene estos oráculos al final del libro refleja eso también porque, en última instancia, la conclusión de este libro es el juicio contra Babilonia en los capítulos 50 y 51, junto con el apéndice que nos da otro relato de la historia del caída de Jerusalén. Recuerde que, a medida que avanzamos en este libro, también hemos visto que Jeremías, en muchos sentidos, tiene algunas cosas bastante impactantes que decir sobre el papel que Babilonia va a desempeñar al llevar a cabo el juicio de Dios y ejecutar Los planes de Dios en relación con este mensaje de juicio que Jeremías está predicando.

En cierto modo, lo que Jeremías dice sobre Babilonia no sólo es impactante, sino que parece subversivo. Su propio pueblo lo acusó de ser un traidor o de debilitar el esfuerzo bélico y la resistencia contra Babilonia. Cuando vemos el tipo de cosas que Jeremías decía acerca de Babilonia, entendemos por qué es cierto.

Jeremías estaba diciendo que Dios había designado a Nabucodonosor como su siervo para ejecutar juicio sobre el pueblo de Judá. Una de las formas en que se describe a Babilonia en los oráculos que se encuentran en 50 y 51 es la idea de que Babilonia es el martillo de toda la tierra. Nabucodonosor es el siervo de Dios.

Dios ha dado dominio sobre las naciones de Babilonia. A los judíos que viven en Babilonia se les dice que oren por la paz de Babilonia de la misma manera que, en el pasado, oraron por la paz de Jerusalén. Nabucodonosor ha tomado el lugar de David como vicerregente designado y ungido por Dios.

Jeremías tiene estas cosas subversivas que decir sobre el papel que están desempeñando los babilonios. En realidad, Dios está librando una guerra santa contra su propio pueblo al luchar contra los babilonios. Pero recuerde, Jeremías no dice estas cosas porque sea simplemente probabilístico.

Jeremías no dice estas cosas porque sea un traidor. Jeremías está tratando de darle a la gente una comprensión teopolítica de lo que están pasando y un reconocimiento de que los problemas con los que tienen que lidiar no son políticos. No son un problema militar que deba resolverse.

En última instancia, es una cuestión espiritual. El mayor problema de Judá no es que tengan que lidiar con los babilonios. El mayor problema de Judá es que algo anda mal en su relación con Dios.

Si no se apartan de sus caminos pecaminosos, Dios usará a Babilonia como instrumento de juicio. Pero al final del libro, cuando llegamos a los capítulos 46 al 51, el enfoque en el juicio del pueblo de Dios se transforma en un enfoque en el juicio de estas naciones que rodean a Israel y Judá. Al mirar a Jeremías, una de las cosas que notamos a la luz de otros libros proféticos es que estos oráculos contra las naciones son una parte importante de la tradición profética del Antiguo Testamento.

Todos los profetas mayores tienen secciones de oráculos donde el profeta habla del juicio de Dios contra las naciones. En el libro de Isaías, tenemos este tipo de oráculos en los capítulos 13 al 23. En el libro de Ezequiel, tenemos oráculos contra las naciones en la mitad del libro, en los capítulos 25 al 32, que vienen justo antes de la sección extendida donde Ezequiel es Voz a describir la restauración de Israel.

Aquí en Jeremías, están en los capítulos 46 al 51 en la versión hebrea del libro. En los profetas menores, tenemos oráculos contra las naciones en los dos primeros capítulos del libro de Amós. El libro de Adaías, todo el libro profético es un discurso de juicio contra el pueblo de Edom.

Es un libro profético que es un mensaje muy corto y breve que, en muchos sentidos, es paralelo al mensaje que Jeremías da contra Edom en el capítulo 49 de Jeremías. Las cuestiones literarias y de fuentes comunes y otras cosas surgen en esa discusión. Otro profeta menor que es un oráculo contra una nación extranjera es el libro de Nahum, donde Dios anuncia su juicio sobre el pueblo de Nínive y el imperio asirio por toda la crueldad y violencia que han cometido.

Entonces, los oráculos contra las naciones no son solo una parte del libro de Jeremías. Son parte de la tradición profética del Antiguo Testamento en general. Ahora, esto es parte de la misión de Jeremías porque ha sido designado por Dios como profeta para las naciones.

Pero eso no significa necesariamente, y estos oráculos contra las naciones no significan que los profetas del Antiguo Testamento hicieron viajes por carretera y salieron y, voy a hacer algunas apariciones especiales en Babilonia, y esto es lo que voy a hacer. hazle saber a esta gente. En su mayor parte, estos mensajes parecen estar dirigidos al propio pueblo de Israel. Son mensajes sobre estas otras naciones extranjeras, pero excepto en raras ocasiones, no creo que los profetas normalmente fueran a estos lugares y entregaran estos mensajes.

Si lo hicieran, probablemente tendrían que abandonar rápidamente la ciudad después. Ahora, una excepción a esto es Jonás, a quien Dios le encomendó ir a Nínive

y predicar allí. Creo que, en parte, la resistencia de Jonah a eso es que normalmente no es así como funciona.

Incluso cuando un profeta predica sobre naciones extranjeras, normalmente no se va allí. La objeción de Jonás no es sólo el hecho de que tendrá que ir a predicar juicio contra ellos, y podrían enojarse y no gustarles. Esa no es la verdadera razón.

Teme que si va allí y predica a los ninivitas, ellos podrían tomar el mensaje en serio y salvarse del juicio. Debido al hecho de que Asiria es enemigo de Israel y del pueblo de Jonás, él no quiere que eso suceda. Nos dice en Jeremías capítulo 51, versos 59 y 60, que cuando Jeremías compone estos oráculos contra Babilonia, envía a un hombre llamado Saraías, que parece ser hermano de su escriba Baruc.

Él encarga a Saraiah, y cuando Saraiah va a Babilonia y acompaña a Sedequías allí en 593 a. C., le encarga leer el rollo de las profecías de Jeremías contra Babilonia, luego atarlas con una piedra y arrojarlas al Éufrates. Pero mientras las lee, si realmente las predicó a la gente, eso no está claro. Pero el propósito de estos oráculos contra las naciones fue principalmente hablarle a Israel y enseñarle al pueblo de Dios perspectivas importantes que necesitaban tener en cuenta con todas las cosas que estaban sucediendo con la interacción de Judá e Israel con las naciones durante el época de los profetas clásicos.

Está bien. Éstos son algunos de los principales temas y razones por las cuales Dios hizo que sus profetas transmitieran estos mensajes contra naciones extranjeras. Número uno, fue un recordatorio para Israel.

Fue una demostración al pueblo de Israel de la soberanía de Dios sobre estas otras naciones. El Señor no es simplemente una deidad nacionalista que tiene influencia en su propio territorio. Esa es a menudo la forma en que se veía a algunos de los dioses de estos otros pueblos del antiguo Cercano Oriente: que tenían un área territorial específica.

Dios no es así. No es una deidad nacionalista. No sólo está interesado en el pueblo de Israel.

Tiene una relación especial con el pueblo de Israel. Son su herencia, pero en realidad él es el rey de todo el mundo. Y todas estas naciones responden ante Dios.

En el capítulo, y creo que vemos varios pasajes dentro de estos oráculos contra las naciones que reflejan que el Señor le va a decir a Egipto en el capítulo 46, versos 18 y 19, preparaos equipaje para el destierro, oh habitantes de Egipto. Porque Menfis será un desierto, una ruina sin habitantes. Bueno, la razón por la que Dios puede entregar este tipo de mensaje contra ellos es que en el versículo justo antes de este, dice: Vivo yo, declara el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

Bueno. ¿Por qué Dios puede anunciar que Egipto va al exilio de la misma manera que podría anunciar que Judá iba al exilio? Porque Dios es el Rey que controla lo que allí sucede tanto como controla a su propio pueblo. El Señor, el Señor, es el Señor de los ejércitos, el Señor de los ejércitos que hace su voluntad y ejerce su soberanía.

No importa si es en Judá o en Egipto. Recuerde que una de las razones por las que los refugiados huyen a Egipto y se llevan a Jeremías con él es que piensan que esto los sacará del reino de Babilonia o fuera de la posibilidad de que Dios traiga juicio contra ellos. Jeremías va a decir, ir a Egipto no te saca del territorio de Dios.

Él es soberano en todas partes. Probablemente la tierra más distante que se menciona en estos oráculos de Jeremías 46 al 51 son los elamitas. Y Elam es un reino que en realidad está al este de Babilonia.

Y realmente no los vemos enfocados o resaltados en estos otros oráculos contra las naciones. Pero el Señor dice esto acerca de Elam, cientos de millas al este de Mesopotamia, que está a 500 millas de la tierra de Israel y Judá. Y dice el Señor en Jeremías capítulo 49, verso 38, enviaré tras ellos la espada hasta consumirlos.

Y pondré mi trono en Elam y destruiré a su rey y a sus príncipes, declara el Señor. Entonces, ¿hasta dónde se extiende la soberanía de Dios? Imagínese los confines más lejanos de las naciones en este momento. Pondré mi trono en el lugar más lejano.

Dios es el rey. También el Señor vuelve a decir a Egipto en el capítulo 46, versos 9 y 10: Avanzad, oh caballos, y enfureceos, oh carros. Salgan los guerreros, los hombres de Cus y de Fut, que manejaban el escudo, los hombres de Lud, expertos en el manejo del arco; que éste es el día de Jehová Dios de los ejércitos.

Entonces, de la misma manera que Dios pudo pelear una guerra santa contra su propio pueblo, de la misma manera que pudo comisionar ejércitos para pelear contra Judá, el Señor es el rey que gobierna sobre estas otras naciones también. Y dije esto. Creo que cuando comenzamos nuestro estudio del libro de Jeremías, creí que una de las cosas prácticas más justas que podemos aprender al leer a los profetas y una de las cosas más alentadoras que debemos recordar es el hecho de que el Señor tiene el control de cualquier situación política. El Señor mueve el corazón de los reyes.

Él los dirige como agua para que hagan su voluntad y sus órdenes. Y no importa cuán caóticas parezcan ser las cosas en el mundo, no importa cuán caóticas fueran las cosas en los días de Jeremías, Dios es absolutamente soberano, no sólo sobre Israel, sino también sobre las naciones. Está bien.

Una segunda cosa que creo que hacen estos oráculos contra las naciones es que son una palabra de aliento para el pueblo de Israel, que en última instancia Dios se ocuparía de sus enemigos, y Dios en última instancia también liberaría a Israel de su esclavitud, su exilio y su exilio. su derrota militar. Estas naciones que habían oprimido a Israel, en última instancia, la situación se revertirá y Dios traerá juicio sobre estas naciones también. Entonces, como israelita, mientras escucho estos oráculos contra los filisteos y los babilonios y los egipcios y los moabitas y todo eso, no solo escucho sobre el juicio de Dios sobre los demás, sino que también me recuerdan cómo Dios finalmente intervendrá para liberar a su propio pueblo.

Jeremías capítulo 46, versos 27 y 28, nuevamente en este oráculo dirigido hacia Egipto, dice el Señor, no temas, oh Jacob, siervo mío. Entonces, tenemos un oráculo de salvación dado al pueblo de Israel. No desmayes, oh Israel, porque he aquí, yo te salvaré desde lejos y a tu descendencia de la tierra de su cautiverio.

Jacob volverá y tendrá tranquilidad y tranquilidad, y nadie lo espantará. Y luego dice: No temas, oh Jacob, siervo mío, declara el Señor, porque yo estoy contigo. Acabaré por completo con las naciones.

Entonces, ¿por qué Dios está juzgando a estas naciones? No sólo porque odia a los extranjeros, sino que, en última instancia, esto es para lograr la liberación de su propio pueblo. Zacarías capítulo dos, verso ocho, dice el profeta, quien toca a Israel, toca a la niña de los ojos de Dios. Y así, Babilonia y muchas de estas otras naciones que habían oprimido al pueblo de Israel o al pueblo de Judá, en cierto sentido al hacer eso, habían metido el dedo en el ojo de Dios.

Cuando hagas eso, Dios va a responder. Dios va a reaccionar y el Señor finalmente salvará, rescatará y liberará a su pueblo. Entonces, hay un mensaje de salvación para el pueblo de Israel que surge de estos oráculos del 46 al 51.

Una tercera cosa, y nuevamente, fue un mensaje específico para el pueblo de Israel. Estos oráculos contra estas naciones extranjeras en última instancia advierten a Israel o a los líderes políticos de Israel y Judá que las alianzas con estas otras naciones no los salvarán de cualquier crisis que estén atravesando. Recuerde que Sedequías, en los últimos días de Judá como nación, esperaba que una alianza con Egipto de alguna manera le ganaría tiempo o le liberaría de la crisis babilónica.

Jeremiah discutió y le recordó, mira, eso no te va a ayudar. Eso no te salvará. Incluso si pudieras derrotar al ejército babilónico tú mismo y todo lo que quedara fueran hombres heridos, ellos regresarían y te derrotarían.

El profeta Isaías, durante la crisis asiria, había advertido a Ezequías, ¡ay de aquellos que confían en Egipto y que descienden a Egipto porque eso es lo que los consejeros de Ezequías le animaban a hacer! Hagamos alianzas. Hagamos una coalición.

Tal vez si logramos el acuerdo adecuado o la coalición política adecuada, podamos evitarlo. Una vez más, sus promesas o sus problemas no fueron políticos. Sus problemas no eran militares.

Sus problemas eran espirituales. Tenían un problema con Dios. Entonces, estas alianzas no los van a salvar.

Tenemos un reflejo interesante de esta idea en Jeremías capítulo 49 en el mensaje que se le da a Edom. Edom es uno de los países vecinos justo al lado de Judá. Son los descendientes de Esaú.

Entonces, tienen una relación muy estrecha con este pueblo. Pero en el capítulo 49, versos 14 y 16, aquí dice: He oído un mensaje del Señor, y un enviado ha sido enviado entre las naciones. ¿Qué tiene de significativo eso? Bueno, si regresamos a Jeremías capítulo 27, versículo tres, leemos acerca de una conferencia que tuvo lugar en Jerusalén en 594-593 a.C. y que nuevamente involucró a enviados de varias naciones que vinieron a reunirse con Sedequías.

Edom que se menciona aquí era uno de los pueblos que había enviado enviados a Jerusalén. La razón por la que enviaron enviados allí es que se estaban reuniendo con Ezequías para planificar su estrategia militar. ¿Cómo resistimos, cómo resistimos a los babilonios? Bueno, la respuesta de Dios a eso es que envió sus propios enviados a las naciones.

Y esto es lo que dicen: juntaos y venid contra ella y levantáos para la batalla. Porque he aquí, os haré pequeños entre las naciones, despreciados entre los hombres. El horror que inspiras te ha engañado a ti y al orgullo de tu corazón.

Tú que habitas en las hendiduras de las peñas, que te sostienes en la altura del collado. Muy bien, estaban enviando enviados a Jerusalén, planeando cómo resistir a los babilonios. Y Sedequías es fuerte.

Oye, vaya, los edomitas, tal vez puedan ayudarme. Bueno, Dios ha enviado un enviado que dice que los edomitas van a ser derrotados. No tiene sentido hacer una alianza con personas que están bajo el juicio de Dios.

La razón por la cual el capítulo inicial del capítulo 46 trata con un mensaje dirigido contra Egipto es que Egipto era la nación principal que Sedequías esperaba poder ayudarlo con el ejército babilónico. Bueno, no pueden ayudarlo porque también están bajo el juicio de Dios. Y el Señor envía a Nabucodonosor a pelear una guerra santa contra Judá.

El mensaje en el capítulo 46 es que Dios también enviará mensajeros o los babilonios contra Babilonia para ejecutar una guerra santa contra Egipto también. Entonces, el propósito aquí en parte es advertir a los líderes de Judá, advertir a los reyes, que las alianzas militares con estas otras naciones no van a funcionar. Bueno.

El principal propósito final de los oráculos contra las naciones específicamente es acusar a estas naciones también por sus violaciones del pacto de Dios. Está bien. Israel está bajo condena.

Están bajo acusación de Dios porque han violado el Pacto Mosaico. Han roto los términos del acuerdo que Dios ha hecho con Israel y Judá como su pueblo escogido. Pero como Dios acusa a las naciones de la tierra, recuerde, ellas no están bajo el Pacto Mosaico.

Dios no va a sacar los 10 mandamientos o los 613 mandamientos de la ley y señalarlos a la gente de las naciones por qué Dios los está juzgando. Al parecer, Dios está juzgando a las naciones debido a sus violaciones del Pacto con Noé que se remontan al tiempo de la historia de la salvación. El Pacto con Noé no fue sólo un acuerdo que Dios hizo con el pueblo de Israel.

El Pacto de Noé fue un pacto que Dios había establecido con todas las naciones. Lo aterrador, y una de las cosas sobre las que reflexionaremos, es que si la Biblia describe esto como un pacto eterno, y si Dios juzgó a las naciones de la tierra que estaban en el mundo durante el tiempo de Jeremías e Isaías, si Dios responsabilizó a esas naciones por sus violaciones del Pacto con Noé, y si este es realmente un pacto eterno, entonces las naciones de hoy también son igualmente responsables de los términos que Dios estableció en ese acuerdo. Recuerde que la responsabilidad principal que se le impone a la humanidad en el Pacto de Noé en Génesis 9, 5 y 6 es que se pone freno al derramamiento de sangre y la violencia.

El Pacto de Noé dice que Dios está poniendo en marcha un nuevo sistema según el cual cualquiera que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada. Dios está responsabilizando a las naciones de la tierra por su violencia y su derramamiento de sangre. Cuando Dios se imagina el juicio de la tierra, cuando el profeta Isaías habla de eso en el capítulo 24, versos 1 al 5 del libro de Isaías, dice que el mundo entero se balancea y tambalea bajo el juicio de Dios.

Bueno, ¿por qué Dios trae este juicio? Porque han violado el pacto eterno. Nuevamente, esa no parece ser la ley mosaica porque es una ley específica, un pacto específico que Dios ha hecho con Israel. Lo más probable es que el pacto eterno se remonta al acuerdo que se estableció en los días de Noé.

En el capítulo 26 versículo 19, en ese mismo contexto, Isaías dice que en el futuro, mientras Dios se prepara para traer ese juicio, la tierra revelará su derramamiento de

sangre. Entonces, ¿por qué específicamente Dios juzgará a las naciones? Sus violaciones del Pacto de Noé. En Jeremías 46 al 51, a menudo no siempre se exponen las razones específicas por las que Dios está juzgando a estas naciones en particular.

A veces, solo hay una sentencia de juicio, pero creo que la teología subyacente de los oráculos contra las naciones es que Dios está responsabilizando a estas naciones por sus responsabilidades que fueron establecidas bajo el Pacto de Noé. En Amós 1 a 2, en el que el Señor ruge en juicio y sale como un león de la ciudad de Sión, los primeros seis oráculos de juicio allí antes de que Dios se vuelva hacia Judá e Israel son contra las naciones que rodean a Israel y Judá. En ese pasaje, el profeta Amós va a exponer las razones específicas del juicio que Dios va a traer contra estas naciones.

A veces, es por la violencia y las atrocidades que han cometido contra Israel. Nuestro principio es que si metes el dedo en el ojo de Dios, Dios reaccionará ante eso. Dios reacciona ante el maltrato y abuso de su pueblo.

Pero una de las otras cosas que vemos en esos oráculos de juicio contra las naciones es que a menudo se les hace responsables de las atrocidades y la violencia que cometieron contra naciones distintas a Israel. Entonces Amós dice en el capítulo 2, versos 1 al 2, que Dios va a juzgar al rey de Moab por su crimen de quemar los huesos del rey de Edom. El juicio, la ira del Señor, la sentencia de Dios contra ese rey no tiene nada que ver con Israel.

Tiene algo que ver con la violencia que se ha perpetrado contra otras personas. Allí se ve la responsabilidad subyacente ante el Pacto de Noé. Habacuc capítulo 2, verso 12 habla del juicio que Dios va a traer contra Babilonia, y dice, ¡ay de Babilonia!

Y ay, acordaos, sentencia de muerte, la muerte se acerca. Babilonia está prácticamente muerta. ¿Por qué? Porque es una ciudad construida sobre el derramamiento de sangre.

El profeta Nahum capítulo 3 versículo 1, va a haber este juicio terrible de la ciudad de Nínive por su derramamiento de sangre. Y por lo que sabemos sobre los asirios en la historia, eran un pueblo increíblemente brutal y violento, incluso para los estándares del antiguo Cercano Oriente. Entonces, el Señor los hará responsables por eso.

Los siguientes dos versículos en Nahum 3 representan al ejército que entrará en Nahum y les hará lo mismo que le han hecho a otras personas. Aquí hay justicia profética. Entonces, la teología subyacente de los oráculos contra las naciones es que estas naciones son tan responsables ante Dios como lo es Israel, pero por diferentes razones de pacto.

Bueno. Así que esa es la teología subyacente de todo esto. Tengamos en cuenta que antes de entrar en más explicaciones de qué se tratan estos oráculos, observemos las

naciones a las que se hace referencia específicamente en estos oráculos de juicio que se encuentran en el libro de Jeremías.

Capítulo 46, el juicio habrá contra la nación de Egipto y el Señor los va a derribar. Capítulo 47, los filisteos, y eran vecinos de Israel y de Judá, y habían sido enemigos desde el tiempo de los jueces. Capítulo 48, los moabitas.

Capítulo 49, versos 1 al 6, los amonitas. Capítulo 49, versos 7 al 22, los edomitas. Capítulo 49, versos 23 al 27, Damasco, ciudad capital de los arameos.

Alguien con quien Israel había estado involucrado, ya sea en conflicto o en asociación, a lo largo de su historia. En el capítulo 49, versos 28 al 33, las tribus árabes de Cedar y Hazor, no los Hazor en Israel, sino lo que parece estar en Arabia. Los elamitas, capítulo 49 versículos 34 al 39, nuevamente, un reino que estaba a cientos de kilómetros al este de Mesopotamia o de Babilonia.

Y luego, en los capítulos 50 y 51, el oráculo final es contra Babilonia. ¿Qué notamos en esta lista? Lo que notamos en esta lista es que comienza y termina con una superpotencia y alguien que había sido un imperio. Egipto, capítulo 46, no es el imperio que alguna vez fue, sino el gran opresor de Israel en el pasado y todavía un actor importante en lo que sucede en la escena política en los días de Jeremías.

Al final, Babilonia, capítulos 50 y 51. Así que está entre corchetes junto a estas referencias a estas dos superpotencias. En el medio, tienes discursos de juicio contra todas las naciones que rodean inmediatamente a Israel.

Nos recuerda que ninguna nación es demasiado grande para evitar el juicio, pero ninguna nación es demasiado pequeña como para que Dios la ignore tampoco. Entonces esa es la lista de las naciones. Cuando pasas a Ezequiel y miras las naciones que se mencionan allí, las naciones que se enumeran: Amón, Moab, Edom, Filistea, Tiro, Sidón y Egipto.

Y así, con sólo un par de diferencias, las naciones son esencialmente iguales. Muy bien, ¿qué sabemos y qué llegamos a entender acerca de estos juicios cuando miramos lo que Dios está haciendo al juzgar a este grupo específico de personas? Observe que están en una ubicación geográfica específica. Están en el área inmediata que rodea a Israel.

Y creo que es importante entender esto acerca de estos pasajes. Estos son juicios tal como se anuncian sobre estas diferentes naciones. Estos son juicios que tienen lugar principalmente en la historia.

Estos no son juicios que creo que nos describen la gran tribulación o los últimos días antes de la segunda venida de Cristo. Estos son juicios que se están llevando a cabo

en las circunstancias históricas de situaciones de los días de Jeremías. De hecho, la mayoría de estos juicios serán ejecutados por el ejército babilónico.

Muy bien, el mensaje de juicio contra Egipto. Mira lo que tenemos aquí. Palabra de Jehová, capítulo 46, versículo 1, que vino al profeta Jeremías acerca de las naciones alrededor de Egipto, acerca del ejército de Faraón Neco, rey de Egipto, que estaba junto al río Éufrates en Carquemis, y que Nabucodonosor, el rey de Babilonia, derrotado en el año cuarto de Joacim, hijo de Josías.

Entonces, ¿cuándo se llevará a cabo este juicio? Este juicio está relacionado con la batalla en la que Nabucodonosor y los babilonios derrotaron a los egipcios en el año 605 a.C. Esa fue la batalla que estableció a Babilonia como la potencia dominante en el antiguo Cercano Oriente. Pero en el ministerio profético de Jeremías, Jeremías había anunciado el resultado de esa batalla antes de que ocurriera.

Mira, sé lo que va a pasar aquí. El capítulo 46, verso 13 dice esto, la palabra que habló Jehová al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para herir la tierra de Egipto. Muy bien, capítulo 46, verso 26, el profeta dice allí, yo los entregaré a los egipcios, los entregaré en manos de los que buscan su vida, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de sus oficiales. .

Entonces, al principio, a la mitad y al final del oráculo contra Egipto, ¿quién es el que ejecuta este juicio? Nabucodonosor. No dice, en los días de la gran tribulación, los entregaré en manos del Anticristo. O esto es lo que va a pasar: este es un juicio histórico que ocurrió hace cientos de años, incluso antes de la venida de Jesús.

Está bien. Tenemos un discurso de juicio contra la tribu de Cedar, este grupo árabe, en el capítulo 49, versículo 30. Y observen lo que dice allí en términos de este juicio.

¿Cuándo va a pasar? ¿Cuándo se va a ejecutar esta sentencia? Dice en el versículo 30, porque Nabucodonosor, el rey de Babilonia, ha trazado un plan contra vosotros y ha trazado un propósito contra vosotros. ¿Cómo sucederá el juicio de Cedar? ¿Es ésta nuevamente la batalla del Armagedón o la segunda venida? No, son los juicios que se llevaron a cabo en los días de Jeremías los que formaron parte de esa situación histórica. Entonces, una de las cosas que sucede a menudo en los tratamientos populares de la profecía del Antiguo Testamento es que a menudo acudimos a los profetas del Antiguo Testamento tratando de explorar cosas sobre eventos contemporáneos o lo que sucederá en el mundo en los últimos días antes de la segunda venida de Jesús.

Y muchas veces buscamos referencias específicas. ¿Se prometió este evento? ¿Está este evento en las Escrituras? ¿Esto nos muestra que el fin está cerca? Estos pasajes no describen el fin de los tiempos. Están describiendo cosas que realmente ocurrieron en la historia.

Ahora hay patrones y paralelos aquí que definitivamente se reflejarán nuevamente en los juicios que se lleven a cabo en los últimos tiempos. Y vamos a hablar más sobre eso. Pero realmente es una hermenéutica defectuosa acudir a estos pasajes y tratar de encontrar referencias específicas a acontecimientos políticos contemporáneos o a cosas que van a suceder en el futuro.

Y vemos recurrentemente tratamientos populares de la profecía que hacen esto. Y, a menudo, es una buena manera de vender un libro o de hacer algunos vídeos que serán populares o ganarán audiencia, pero en realidad no es una hermenéutica válida. Tienes que mirar el contexto histórico y el escenario del pasaje.

Hay un libro muy popular en este momento llamado *The Harbinger* que intenta mostrar que el juicio de Estados Unidos está profetizado en Isaías 9 y 10. Pero cuando miro el contexto de Isaías 9 y 10, se trata de Israel y Judá en los días de Isaías. 800 años antes de la época de Jesús. No se trata de los Estados Unidos del siglo XX o XXI.

Entonces, estos no son juicios que caerán en los últimos días. Estos son juicios que están cayendo y llevándose a cabo en los días de Jeremías, en el contexto histórico de esa época. Ahora, el juicio de Egipto en el capítulo 46 está descrito en el verso 10, Jeremías 46.10, ese día, el tiempo en que Egipto va a ser destruido, ese día es el día de Jehová Dios de los ejércitos, día de venganza, donde Dios se vengará de sus enemigos.

Y nuevamente, cuando escuchamos el día del Señor, nuevamente somos atraídos al fin de los tiempos, la batalla del Armagedón, ese tipo de contexto. Pero recuerde la forma en que los profetas usan ese día del Señor. El día del Señor en los profetas puede referirse a algo que está cerca o lejos.

Y todos los juicios individuales que Dios trajo en la historia contra Israel y Judá, e incluso contra estas naciones extranjeras, ese es el día del Señor. El día del Señor es cuando Dios desciende para derrotar a sus enemigos. Y en la invasión babilónica, ese fue el día del Señor para el pueblo de Judá.

Cuando Nabucodonosor derrotó al ejército egipcio en Carquemis, Jeremías dice que ese fue el día del Señor para Egipto. Ahora, a veces en los profetas, es realmente difícil decir cuándo están hablando del día del Señor que está cerca y del día del Señor que está lejos, pero simplemente ver el día del Señor aquí no significa que este sea un pasaje escatológico. Nuevamente estamos hablando de juicios que tienen lugar en la historia.

Sofonías había dicho que el día del Señor está cerca. Está hablando de la invasión de Babilonia. Así que creo que es importante establecer aquí un aspecto hermenéutico.

Y espero que eso no nos decepcione. Fue como, vaya, esperaba que aprendiéramos algunos secretos nuevos sobre la profecía bíblica aquí. Una de las otras cosas clave que aprendimos en esta sección es que es importante que reflexionemos sobre por qué Dios va a juzgar a estas naciones en particular. Y creo que surgen un par de ideas.

Y nuevamente, mientras leo esto muchas veces, Jeremías simplemente va a anunciar el juicio que se avecina, y en realidad no hay una explicación clara de por qué. Casi es necesario comprender la historia que puede haber detrás de todo esto. Pero lo único que veo surgir una y otra vez es que Dios va a juzgar principalmente a estas naciones por su arrogancia y su orgullo.

Dios ha diseñado este mundo para ser aquel en el que él sea reconocido como Rey, donde él sea quien sea honrado y glorificado y se le dé dominio y honra. Sin embargo, lo que vemos a lo largo de las Escrituras es que la humanidad está en rebelión contra esa realeza. La humanidad se niega a darle a Dios el honor que merece.

Y muchas veces, han establecido su propio contrarreino donde están tratando de suplantarlo y establecer su propia gloria. El orgullo del hombre lo lleva hasta el punto de diseñar e idear incluso sus propios dioses. Eso es orgullo.

Eso es confiar en los recursos humanos y no en Dios. Entonces sí, el Señor va a juzgar incluso a los dioses de estas naciones, pero principalmente, los va a juzgar por su arrogancia y orgullo, que realmente es el fundamento y la base de su idolatría. Entonces, el Señor les va a decir a los egipcios, y aquí está la descripción del orgullo de los egipcios, que son así, subiendo como el Nilo, como ríos cuyas aguas corren.

Egipto crece como el Nilo, como ríos cuyas aguas crecen. Y él ha dicho: Me levantaré, y cubriré la tierra, y destruiré las ciudades y a sus habitantes. Es una imagen realmente efectiva aquí.

Egipto se ve a sí mismo como el Nilo que se desborda cada año. Y Egipto dice, en mi fuerza y en mi poderío con mis ejércitos, voy a fluir por toda la tierra. Voy a abrumarlos.

El Señor dice que vas a descubrir las limitaciones de tus ejércitos y las limitaciones de tus fuerzas porque Dios va a juzgar tu orgullo. Contra los moabitas en el capítulo 48, versículo 7. Y mientras pensamos en las naciones de hoy, si Dios está juzgando a estas naciones antiguas sobre la base de su arrogancia y su orgullo, piense en la responsabilidad que eso nos da hoy. Pero Dios dice de Moab, porque por cuanto confiaste en tus obras y en tus tesoros, tú también serás apresado, y Quemos, tu Dios, también irá al destierro con su sacerdote y sus oficiales.

Entonces, ¿tiene alguna relevancia para nosotros hoy el hecho de que una nación caiga bajo el juicio de Dios debido a su orgullo por sus riquezas y tesoros? Y simplemente reflexione, no hay nada en los profetas del Antiguo Testamento que sea relevante para nosotros hoy, ¿verdad? Ninguna nación jamás... Ahora bien, esta es la razón por la que todo esto realmente importa. De la misma manera que Dios juzgó el orgullo de Egipto y su poder imperial, de la misma manera que Dios incluso juzgó a una nación más pequeña como Moab a la que probablemente ni siquiera le prestaríamos atención, Dios no ignora ni siquiera su orgullo y su arrogancia les ha llevado a idear sus propios dioses y confiar en sus propios recursos. El Señor dice de Moab, capítulo 48, verso 26, emborrachalo, hablando del juicio que va a venir sobre Moab, porque se ha engrandecido contra Jehová para que Moab se revolque en su vómito y él también será retenido en burla.

Entonces, te vas a exaltar contra el Señor. Vas a alardear. Vas a glorificarte a ti mismo, a tu orgullo y a tus logros.

El Señor te humillará haciéndote revolcarte en tu vómito mientras experimentas este juicio devastador que él traerá contra ti. Entonces, lo recurrente que se va a decir acerca de estos enemigos es que el Señor los va a juzgar por su orgullo. Una de las otras cosas que traerá juicio sobre estas naciones es su maltrato al pueblo de Israel.

Sólo estábamos mirando a los moabitas. Serán juzgados por su maltrato a Israel. Dice esto en el capítulo 48, verso 27, ¿no era para vosotros Israel una burla? ¿Se encontró entre ladrones que todo lo que hablabas de él, meneabas la cabeza?

Te burlaste de Israel durante el tiempo en que atravesaba una crisis nacional. El Señor va a traer lo mismo contra ti. Las tornas van a cambiar en un futuro próximo.

Los amonitas, nuevamente, eran uno de los vecinos de Israel al este del otro lado del Jordán. En cuanto a los amonitas, así dice el Señor, ¿no tiene Israel hijos? ¿No tiene heredero? ¿Qué pasa con la tierra de Israel? Este es el punto. ¿Por qué, entonces, Milcom, que era el dios de los amonitas, ha desposeído a Gad? ¿No tenía el pueblo de Israel descendientes a quienes transmitir su tierra? ¿Es por eso que tú y tus dioses invadieron la tierra de Israel y les quitaron el territorio que pertenecía a la tribu de Gad? Hiciste que tu pueblo se estableciera en sus ciudades.

Habían robado territorio del reino norteño de Israel. Esto se remonta a la crisis asiria antes de la época de Jeremías. Esto es lo que dice el Señor . Por tanto, he aquí vienen días, declara el Señor, en que haré oír el grito de guerra.

Habrà una devastación para los amonitas. Una de las personas que son juzgadas en esta sección son los edomitas. Nuevamente, son los descendientes de Esaú.

Habían sido rivales de Israel a lo largo de su historia. Jeremías realmente no habla de las razones del juicio de Edom, pero cuando vas y lees el libro de Abdías, una de las cosas que el profeta Abdías menciona es que los edomitas en realidad unieron fuerzas con los babilonios cuando estaban invadiendo el tierra de Judá. Sus tropas eran mercenarios que lucharon contra Judá con los babilonios mientras invadían Jerusalén.

Edom, al sur, había usado la invasión babilónica como una oportunidad para quitarle territorio a Judá, y es por eso que hay este enojado mensaje de juicio contra ellos. Quien toca al pueblo de Dios, en realidad está tocando la niña de los ojos de Dios. Entonces, Dios va a traer juicio contra ellos.

Entonces, en términos de principio teológico duradero o mensaje duradero que surge de esto, sí, es un juicio contra un grupo de personas que vivieron hace mucho tiempo en tierras y naciones que, si sacáramos nuestro atlas bíblico, algunos de nosotros puede que le resulte difícil encontrarlos. Pero el principio teológico duradero que surge de esto es que Dios, en última instancia, juzgará toda forma de orgullo humano. Y a nivel individual, el orgullo de un individuo que dice: puedo vivir independientemente de Dios.

No lo necesito. No importa si son ateos o teístas. Si vives fingiendo que no necesitas a Dios, entonces prácticamente eres ateo.

Y esa clase de orgullo te pondrá bajo el juicio de Dios. Pero para las naciones que se han enorgullecido debido a su riqueza o sus logros, su historia, su herencia o sus logros militares, Dios en última instancia derribará todo eso. Y el juicio final que Dios ejecutará tanto sobre las naciones como sobre los individuos será un juicio que pondrá fin a toda forma de orgullo humano.

Bueno. Ahora recuerde que el día del Señor que se describe en Jeremías 46 al 51 es el día del Señor que Dios tiene reservado para naciones específicas. Isaías capítulo dos, creo que habla más sobre el día del Señor donde Dios va a traer juicio contra toda la tierra.

Y esto es de lo que se tratará ese juicio. Isaías 2:11 dice que la mirada altiva del hombre será abatida, y el altivo orgullo de los hombres será humillado, y sólo el Señor será exaltado en ese día. Porque el Señor de los ejércitos tiene un día contra todo lo orgulloso y altivo y contra todo lo que se enaltece y será humillado.

Y así, al final de esto, dice, dejad de considerar al hombre en cuyas fosas nasales hay aliento, ¿por qué es él? Entonces, este mensaje es que comenzamos a mirar esto y decir, estos oráculos, ¿qué tienen que ver con nosotros? Se trata de naciones que vivieron hace mucho tiempo. ¿Por qué deberíamos preocuparnos por esto? El mismo orgullo que provocó el juicio de Dios contra ellos es, en última instancia, la razón por

la que Dios juzgará a todas las naciones en el futuro. Y es la razón por la cual Dios está incluso activamente en el proceso de juzgar a las naciones hoy en día de la misma manera que lo hizo en los días de Jeremías.

Dios va a poner fin a todas las formas de orgullo humano. Entonces, tengo que mirar esto y decir, vaya, tal vez haya cosas en estos pasajes que sean relevantes. Incluso si estos son juicios que se llevaron a cabo contra personas hace mucho tiempo, tal vez sean relevantes para nosotros porque Dios odia el orgullo humano.

Y Dios, en última instancia, en su rectitud y en su justicia, derriba a las naciones que se enaltecen con orgullo y que agitan el puño en la cara de Dios. Y creo que vemos ese tipo de orgullo en nuestro país. Y nuevamente, volviendo a esa cita de Billy Graham, si Dios no juzga a Estados Unidos, tendrá que disculparse con Sodoma y Gomorra y, a la luz de Jeremías, con Edom, Moab, los filisteos, los egipcios y Babilonia, porque a nosotros nos enaltece el mismo tipo de orgullo.

Ahora bien, ya mencionamos el hecho de que en los tratamientos populares de la profecía, a menudo tratamos de encontrar referencias a eventos contemporáneos. Una pregunta que la gente me hace recurrentemente sobre los profetas es si se menciona a Estados Unidos en la profecía bíblica. ¿Puedes encontrar algún verso? ¿Hay algo sobre la guerra en Irak y Afganistán? ¿Fue predicho el 11 de septiembre por los profetas bíblicos? ¿Sabes quién es el Anticristo? ¿Puedes darnos una fecha para la segunda venida? Y cuando respondo las preguntas, no, no sé ninguna de esas preguntas. Son como, ¿y tú les enseñas a los profetas? Es necesario volver a la profecía y aprender algunas cosas.

He mirado mucho y buscado intensamente entre los profetas. No veo ninguna referencia a los Estados Unidos en la profecía bíblica, ni siquiera en las imágenes apocalípticas del libro del Apocalipsis.

Bueno. Hay una regla hermenéutica realmente simple que debemos recordar. Toda la Biblia es para nosotros, pero no toda la Biblia trata sobre nosotros.

Y entonces estos mensajes son para nosotros. Son mensajes que nos enseñan e instruyen, pero no se tratan de nosotros. Se trata de estas naciones que vivieron hace mucho tiempo, pero esto es lo que nos enseñan.

Los juicios que Dios trajo entonces son simplemente un anticipo de los juicios que Dios continuará ejecutando a lo largo de la historia y que Dios finalmente traerá contra todas las personas al final de la historia. Otro error que a menudo cometemos con la profecía bíblica como estadounidenses es tomar las promesas o cosas que se dicen sobre Israel y aplicarlas a nuestro propio país. Somos una nación cristiana.

Tenemos muchos cristianos y muchas iglesias aquí. Entonces, somos el pueblo elegido de Dios. Somos una nación santa.

Creo que a medida que las cosas siguen progresando en nuestros días, nos damos cuenta de lo lejos que estamos de eso. Pero creo que entendemos que no somos el pueblo elegido de Dios. Dios no está obrando a través de ninguna nación hoy en día de la misma manera que lo hizo a través del antiguo Israel en la vieja economía, ni siquiera el moderno estado de Israel.

El pueblo de Dios ya no es una entidad nacional. Son la iglesia que está compuesta por personas de cada tribu y nación. Entonces, otro error que cometemos a menudo es tomar las profecías que se le dan a Israel y aplicarlas a los Estados Unidos.

Dios le da una promesa a Israel en 2 Crónicas: si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y me invoca, confiesa su pecado y se vuelve a mí, yo sanaré su tierra. La aplicación principal de ese pasaje hoy no es para los Estados Unidos, sino para el pueblo de Dios, la iglesia. Y si se humillan, Dios los bendecirá.

Pero no hay garantía, ni siquiera para nosotros como cristianos en Estados Unidos, de que Dios vaya a sanar específicamente nuestra tierra. Entonces, ¿dónde encontramos a los Estados Unidos en la profecía bíblica? No está en pasajes específicos, ni en promesas o mensajes específicos que se le dan a Israel. Creo que si queremos encontrar a los Estados Unidos de manera general, el lugar al que acudir es a los oráculos contra las naciones.

Y particularmente estos imperios grandes y poderosos como Egipto, Babilonia y Asiria. Y de la manera en que nuestra nación ha desafiado a Dios o demostrado su orgullo y rebelión contra Dios, de la misma manera que Dios juzgó a esas naciones y por las mismas razones que Dios las juzgó, Dios nos juzgará a nosotros también. Una escritora llamada Julie Woods publicó un artículo interesante hace varios años sobre los profetas menores llamados Asiria como Occidente.

Y pensar en los discursos de juicio de Nahum y cómo se aplican a nosotros en el mundo occidental y a una nación imperial como Estados Unidos. Y eso no significa que simplemente hagamos una ecuación entre Asiria y Estados Unidos, y seamos malos, y necesitemos deshacernos de nuestros ejércitos y todo eso. Ese no es el punto.

Pero al mirar las razones por las cuales Dios ha juzgado a esas naciones en el pasado, recordamos que Dios hará lo mismo con nuestra nación en algún momento en el futuro. Es inevitable. Y si no se produce un gran despertar en el futuro, ese juicio puede estar a la vuelta de la esquina.

Vivimos en ese tipo de sociedad. Pero las mismas razones por las que Dios juzgó a esas personas en ese entonces son por qué Dios ha juzgado a las naciones a lo largo de la historia y por qué Dios finalmente nos juzgará a nosotros. Entonces, no voy al libro de Nahum y digo que Estados Unidos es igual a Asiria.

Pero voy allí y digo, en muchas de las razones por las que Dios juzgó a estos imperios orgullosos y desafiantes en el pasado, Dios nos juzgará a nosotros en el futuro. Y si hacemos una evaluación honesta de los Estados Unidos de América, no podemos decir que Estados Unidos es igual a Siria o que Estados Unidos es igual a Babilonia. Pero como dice Peter Leithart en su libro, probablemente estemos en algún lugar entre Babel y la Bestia.

Estamos en algún lugar entre esa ciudad que desafió a Dios en Génesis capítulo 11 y la bestia al final del libro de Apocalipsis que declara la guerra al pueblo de Dios. Estamos en algún punto intermedio. Y por eso, el juicio de Dios finalmente caerá sobre nosotros.

Las naciones que fueron juzgadas se convierten entonces en un paradigma del juicio de Dios sobre las naciones en el futuro. Una de estas naciones que surge recurrentemente, la nación de Edom, vecina de Israel, los descendientes de Esaú. Cuando leo textos proféticos en el libro de Isaías que hablan sobre el reino de Dios o los últimos días, el juicio de los enemigos de Dios a menudo se centra en esa pequeña nación.

Isaías 34, Dios va a juzgar a Edom, y luego viene el reino. Dios va a juzgar a Edom, Ezequiel capítulo 35, y luego viene la restauración de Israel. Isaías capítulo 63, el Señor es un guerrero que regresa de la batalla, procedente de Bosra, que está en la tierra de Edom.

Ahora, eso no significa que Dios tenga una diana pintada sobre las personas que viven donde vivían los antiguos edomitas. Pero lo que sí significa es que Edom, como enemigo de Dios y del pueblo de Dios, es un paradigma de las naciones que serán juzgadas en el futuro. Los profetas del Antiguo Testamento nos recuerdan la realidad del juicio divino, tanto para nosotros como individuos y, en última instancia, también para las naciones.

Durante los días de la Guerra Civil, Abraham Lincoln, hablando de por qué creía que ocurrió la guerra, dijo en parte que creía que la justicia divina y la retribución divina eran parte de eso. Dijo que cada gota de sangre extraída con el látigo se pagará o se pagará con otra que sea extraída con la espada. Un historiador llamado Stephen Keeler, en su libro *God's Judgment*, que hace un excelente trabajo al hablar de esto, dijo: hemos llegado a un punto como sociedad en el que ya no creemos eso.

Ya sea por nuestro secularismo o nuestra tecnología que Dios ha dejado al margen, nuestras diferentes ideologías políticas o nuestra idea de que Dios no podía, hemos perdido esta idea de que Dios puede juzgar y que Dios sí juzga a las naciones. Los profetas del Antiguo Testamento en sus oráculos nos llevan de regreso al hecho de que si Dios juzgó a las naciones por sus violaciones del pacto con Noé, entonces Dios nos juzgará a nosotros. Cuando robamos tierras a otras personas, hemos experimentado el juicio de Dios por eso.

Cuando asesinamos a millones de niños no nacidos cada década, Dios nos hace responsables. Esta idea del pacto con Noé parece ser que el medidor de sangre está corriendo, pero Dios, tanto con las naciones individuales como con el mundo en su conjunto, eventualmente basta y el juicio cae. Entonces, para cerrar esto, sí, estamos viendo una sección que trata sobre los juicios que sucedieron en la historia, pero son un recordatorio para nosotros, tanto como individuos como como personas de varias naciones, de que, en última instancia, el juicio de Dios también vendrá sobre las naciones. .

El juicio de Dios es una realidad, e incluso si lo ignoramos o pretendemos que no existe, es real, y es algo que los profetas nos recuerdan que definitivamente debemos tomar en cuenta y afrontar. Amós dijo, prepárate para encontrarte con tu Dios tanto a nivel individual como nacional; eso es algo de lo que debemos ser más conscientes en la cultura en la que vivimos.

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 29, Jeremías 46-49, Los Oráculos contra las Naciones.